

ROLES ESPERADOS DEL ESTADO Y DE LA AUTORIDAD PRESIDENCIAL EN LAS ELECCIONES ARGENTINAS DE 2023

*LEONELA INFANTE – brenda.leonela.infante@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina*

*JAVIER NÚÑEZ – javiern1991@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/n6ox0pwdv>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9954>

FECHA DE RECEPCIÓN: 31-5-2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 16-9-2024

489

Resumen

El triunfo de Javier Milei en las elecciones de 2023 ha sido interpretado como el surgimiento de una nueva subjetividad política de derecha, en el marco de un fuerte desencanto con la gestión pública de la economía. En discusión con estas lecturas, el artículo analiza representaciones de sentido común sobre el rol del Estado y de la autoridad presidencial durante este proceso electoral a partir de una serie de grupos focales desarrollados en la Provincia de Buenos Aires. A su vez se exploran discursividades, de las dos principales fuerzas políticas, sobre esas temáticas mediante el análisis de enunciaciones de algunas de sus principales figuras. Se sostiene que, lejos de un desencanto con lo estatal, las elecciones estuvieron marcadas por sentidos transversales en el electorado que tematizaron un rol estatal como ordenador de seguridades ancladas en el empleo y expectativas sobre la autoridad presidencial como encarnación de una capacidad de decisión que habilita esa función.

Palabras clave: Elecciones presidenciales, Argentina, rol esperado del Estado, autoridad presidencial

EXPECTED ROLES OF THE STATE AND PRESIDENTIAL AUTHORITY DURING ARGENTINA'S 2023 ELECTIONS

Abstract

Javier Milei's victory in 2023 elections have been interpreted as the emergence of a new right-wing political subjectivity, framed by a strong disenchantment with public management of the economy. In discussion with these views, the article analyzes common sense social representations on the roles of the state and the presidential authority during the electoral process, studied through focus groups developed in Buenos Aires province. Also, discursiveness of the two main political forces around these subjects are explored, analyzing some of its main figures. It is sustained that, far from a disenchantment towards the state, the elections were marked by transversal meanings which thematized a state role in the provision of securities related to employment and expectations on presidential authority as an incarnation of the decision that gives way to that role.

Keywords: Presidential elections, Argentina, expected state role, presidential authority

1. Introducción

Las elecciones argentinas del 2023 estuvieron marcadas por la irrupción de La Libertad Avanza (LLA) y el triunfo de su líder, Javier Milei, en el ballottage de noviembre. Esta fuerza política ha sido caracterizada como afín a una ideología de derecha, con fuertes contenidos neoliberales (Bonnet, 2024; Katz, 2023; Nazareno, 2023), aunque con algunas divergencias respecto a otras fuerzas de la derecha argentina en términos de las políticas propuestas (Morresi y Vicente, 2023) o de la composición socio-económica de su electorado (Semán, 2023). Ahora bien, en los antecedentes que ya han producido en este breve lapso, el éxito electoral libertario ha sido interpretado a partir de la difusión de propuestas libertarias (Stacchiola y Seca, 2023), en especial entre votantes jóvenes varones (Vázquez, 2023), de los cambios en la estructura ocupacional argentina en las últimas décadas que guardarían afinidades con las propuestas libertarias (Semán y Welschinger, 2023) y por el resurgimiento de perspectivas anti-políticas y discursos de odio, en especial en ese grupo de votantes (Ipar y Villarreal, 2023).

La pregunta por las razones del voto a LLA remite necesariamente a la circulación de representaciones de sentido común que validaron socialmente esa opción o que, por lo menos, la tematizaron como preferible. Al respecto, los antecedentes han tendido a buscar semejanzas o continuidades entre las propuestas libertarias y estas significaciones. Siguiendo esta línea, sería posible reconocer homologías entre las

discursividades de esa fuerza política y las representaciones de sentido común, aunque sea con apropiaciones y miradas derivadas de espacios sociales diferentes.

Aún si resulta de interés establecer comparaciones entre discursos de campaña y sentidos de los votantes, en este artículo, las razones del voto a LLA no son analizadas como un espejo socialmente particular del ideario libertario. En otras palabras, entre los sentidos que validaron el voto a Milei y los núcleos temáticos de sus discursos se presentan mayores distancias que continuidades, de modo tal que la búsqueda de afinidades no conforma una clave interpretativa predominante.

La representación de sentido común sobre Milei y su gobierno difícilmente pueda ser entendida como la difusión de ideas de una derecha global o, aunque sea, de su adaptación a las condiciones argentinas. Por el contrario, cabe analizar los discursos de sentido común sobre Milei a partir de otras significaciones nacionales que remiten, antes que nada, a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial. Estas dos dimensiones suponen tematizaciones de modalidades de presencia estatal, de modos de intervención en lo económico y de política social, que se vinculan con expectativas en torno a la acción de quien ocupa la primera magistratura. Como se sostendrá, existen considerables semejanzas en el electorado argentino en torno a un rol esperado del Estado nacional como garante de la estabilidad económica posibilitada —a nivel individual— por el trabajo en tanto estatuto del empleo que asegura una serie de seguridades cotidianas y protecciones.

En este marco, el gobierno del Frente de Todos —FdT— (2019-2023) fue representado a partir de estos roles esperados y, desde la perspectiva del sentido común, se caracterizó por el incumplimiento de expectativas en torno a la figura presidencial. Estas significaciones no suponen núcleos últimos de sentido, que darían cuenta de una suerte de cultura política hiperpresidencialista. Por el contrario, suponen una serie de articulaciones significantes complejas entre los sentidos del trabajo y la economía, de la dimensión cotidiana de lo estatal y de la autoridad presidencial, que se actualizan en contextos electorales.

Al mismo tiempo, estas representaciones guardan divergencias parciales según afinidades partidarias. Estas remiten no solo a valoraciones de candidatos sino a

personificaciones y estigmas asociados a la política social en tanto plano — simbólicamente— privilegiado de intervención pública. Así, las representaciones sociales colocan el foco en estas políticas al momento de tematizar la acción del gobierno, construyen memoria sobre formas esperadas de presencia estatal y prescriben decisiones esperadas por la autoridad presidencial.

A pesar de estas diferencias, la evaluación del gobierno del FdT y de la coyuntura económica, fue similar en todos los grupos de votantes. Para avanzar en la comprensión de estas semejanzas entre electorados, también se explorará cómo la discursividad del entonces oficialismo y de LLA tuvieron marcos de diagnóstico y de pronóstico relativamente comunes (Amparán, 2006). Esta coincidencia motorizó una circulación de sentidos favorables a Milei, que puede ser reconocida en el electorado al momento de describir su eventual presidencia.

Una vez más, las representaciones sociales no constituyen un espejo —sea lineal o complejo— de las discursividades de campaña. En cambio, las enunciaciones de los candidatos y las significaciones de sentido común participan de la circulación de un conjunto amplio de significados, que remiten a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial. La exploración de discursividades de campaña y la descripción de las representaciones de sentido común buscan avanzar en cómo esos dos planos se vinculan con los significantes que remiten a lo estatal.

Además de explorar dichas discursividades, el análisis se concentra en una serie de grupos focales llevados a cabo en la Provincia de Buenos Aires entre las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) de agosto y las elecciones generales de octubre de 2023. Por razones de extensión, se describen los resultados de grupos segmentados según el voto a las tres coaliciones políticas principales del año pasado: Unión por la Patria (UP), La Libertad Avanza (LLA) y Juntos por el Cambio (JxC).

2. Algunas claves de la Argentina reciente

Al filtrar determinadas áreas de la vida social y consagrarlas como socialmente pertinentes, las representaciones sociales no actualizan el conjunto de prácticas con

las que los sujetos están en relación o la totalidad de los temas de discusión presentes en medios de comunicación o, por caso, en redes sociales. El rol esperado del Estado para los diferentes grupos de participantes destaca la dimensión económica y laboral de la vida cotidiana, imponiendo la pregunta por cuáles son las variables económicas y las políticas públicas que se ponen simbólicamente en juego al momento de votar.

Al respecto, las investigaciones sobre el activismo libertario (Ben, 2022; Reynares y Vivas, 2023) y sus votantes (Semán y Welschinger, 2023) han resaltado una perspectiva “decadentista” de la Argentina reciente, marcando un rechazo a la capacidad estatal de regular la economía que se asentaría en la persistencia de la inflación. Si bien resulta indudable que las elecciones de 2023 se produjeron en una coyuntura económica negativa, cabe cuestionar qué tanto esa narrativa de crisis continua e irresuelta explica a la Argentina de las últimas décadas y en qué medida la recuperación de testimonios de organizaciones de derecha no dificulta comprender la complejidad y los cambios de las políticas económicas y sociales en los últimos años, así como las expectativas en torno a ellas.

493

Argentina atravesó tasas altas de inflación durante las últimas dos décadas, aunque desde 2018 experimentó un proceso de aceleración inflacionaria relativamente constante. Sin embargo, el mercado de trabajo no tuvo un comportamiento lineal desde esa fecha y comprender sus características en la pospandemia resulta central para contextualizar las elecciones del 2023. En efecto, tras la etapa de cuarentena, que conllevó una fuerte precariedad de sectores populares y medios (Aronskind, 2023), la salida económica de la pandemia se caracterizó por un desempleo bajo (INDEC, 2024) que se articuló con salarios depreciados, que no lograron recuperar durante el mandato del FdT la pérdida de ingresos del gobierno de Cambiemos, e incluso tuvieron un reducido descenso (González, 2024). A su vez, todo el período se caracterizó por un aumento sostenido en el número de beneficiarios de programas de empleo (Silva Mariños, 2024). Esta coyuntura de bajos salarios con alta ocupación —incluso con una fuerza de trabajo obligada a la sobreocupación, en vistas a acceder a ingresos suficientes— supone una referencia imprescindible para

comprender las significaciones en torno a la estabilidad socialmente esperada de lo laboral así como del rol del Estado en relación a ella.

Ahora bien, aún si la narrativa “decadentista” contiene cierta validez para dar cuenta de esta coyuntura, en modo alguno las políticas públicas de estas décadas pueden ser reducidas a una continua incapacidad de mejorar ingresos bajo un formato único, carente de transformaciones. Tanto la capacidad estatal de regular —o no— ingresos salariales como la política social en general no sólo son tematizadas, sino que generan memorias y expectativas de cómo debe intervenir el Estado, que inciden fuertemente sobre el rol esperado de la autoridad presidencial.

Los dos últimos ciclos políticos estuvieron marcados por una progresiva pérdida de autonomía estatal en relación a los agentes económicos. En el gobierno del FdT destacaron las dificultades en contener el precio del dólar así como bienes de consumo masivo (Aronskind, 2015). Esta impotencia resulta pertinente en tanto contextualiza el cumplimiento —o su falta— de un rol esperado del Estado en lo económico. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, lo estatal no sólo es importante en términos del manejo de variables macroeconómicas sino en relación al desarrollo de políticas sociales y de cómo se las personifica.

En los últimos 15 años, el Estado nacional ha desplegado un conjunto de programas asistenciales y de seguridad social que, aún con sus limitaciones, conforman el fondo de las representaciones sociales al momento de designar expectativas en torno a su intervención. La investigación académica sobre este período histórico debe complejizar el modo en que el Estado intervino, las diferencias entre estas políticas, así como también la capacidad de las representaciones sociales por homologarlas, aún a pesar de sus contrastes. Existen abundantes antecedentes sobre programas tan dispares como la Asignación Universal por Hijo (Arcidiácono, Barrenechea y Straschnoy, 2011; Maneiro, 2017), los programas de empleo y sus cambios de formato a partir del fomento estatal a cooperativas (Hopp, 2017), moratorias previsionales (Hopp y Lijterman, 2019), diferentes tipos de subsidios a la demanda (Báez, 2022) y, en el contexto de la pandemia, el Ingreso Familiar de Emergencia —IFE— (Kaplan y Delfino, 2021).

Así como la circulación social de significaciones coloca el foco sobre ciertos aspectos de la vida, también filtra y relega otras temáticas que pueden tener amplia difusión en distintas arenas sociales —como medios de comunicación o redes sociales—. En los grupos focales analizados —así como otros que no se han incluido en este artículo (Infante y Nuñez, 2023)— cuestiones como las divisiones políticas al interior del FdT o el desarrollo de políticas acordes a la agenda feminista o de inclusión de distintas minorías, que han recibido cierta imputación como causales del voto (Semán, 2023), destacan por su casi total ausencia, sentando fuertes dudas sobre su eficacia simbólica para explicar el voto. Estas distancias entre discusiones tanto mediáticas como académicas, por un lado, y la circulación social de significados, llama la atención sobre la complejidad de las formas de subjetivación y su relación con el voto, que exigen vigilancia epistemológica (Bourdieu, 1997).

Antes de abordar las herramientas conceptuales, cabe aportar algunas especificidades sobre los dos municipios en que se desarrollaron los grupos focales. Pehuajó y General Villegas pertenecen a la Cuarta Sección electoral de la Provincia de Buenos Aires. Cuentan con 44.000 y 35.000 habitantes respectivamente. En los últimos años, mientras que Pehuajó ha sido gobernado por el peronismo, en General Villegas el Intendente pertenece a la Unión Cívica Radical, que formó parte de la alianza Cambiemos, luego Juntos por el Cambio. Los dos municipios desarrollan actividades económicas semejantes, con un fuerte peso del sector agrario y estatal. En trabajos anteriores en los que se indagaron divergencias entre agendas de demandas a escala nacional y local (Infante y Nuñez, 2023), se notó la considerable semejanza entre agendas nacionales de distintos partidos bonaerenses.

3. La elaboración de significaciones en contextos de elección presidencial

El estudio de subjetividades políticas en contextos electorales en relación a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial discute otras miradas sobre el voto que lo conciben como la prolongación de procesos de movilización y de acción colectiva (Tilly, 1978), como el resultado de afinidades electivas entre la corporalidad del candidato y las disposiciones del electorado (Ostuguy y Mouffit,

2020) o como el espejo, marcado por la coyuntura, de variables estructurales, como macroeconómicas o capacidades estatales (Semán, 2023).

La identificación de roles esperados del Estado y su importancia para dar cuenta de su capacidad simbólica constituye una línea de indagación clásica de la antropología (Fortes y Evans Pritchard, 2010) y la sociología política (Tilly, 1978). Dicha capacidad implica un tipo especial de enunciados performativos (Austin, 1990) que guardan pretensiones monopolizantes respecto al conjunto de sentidos en circulación (Bourdieu, 2014a; Ma, 1999). De esta manera, lo estatal puede ser abordado como una suerte de performatividad en segundo grado, que participa de la conformación de lo demandable, constituye un horizonte de resolución de problemas y favorece una memoria de políticas públicas que se integra en el sentido de aquello que puede ser demandado y a quién.

Las expectativas en torno al ejercicio de la autoridad presidencial pueden ser entendidas también como una suerte de asimetría ulterior dentro de esta jerarquización simbólica. En este marco, una extensa corriente de la teoría política y jurídica se ha interesado clásicamente por el problema de la soberanía como una pretendida encarnación de la complejidad del Estado en un individuo (Kantorowicz, 2012; Schmitt, 2009; Schmitt, 2013; Tocqueville, 2018; Dardot y Laval, 2021). Por caso, la definición lefortiana de la democracia como un lugar vacío (Lefort, 2004) conjuga esta problemática, aunque su carácter contingente señala antes un terreno teórico que la especificidad de la encarnación de la autoridad en democracia.

Otro campo de estudios se ha interesado tradicionalmente por el problema del liderazgo (Quiroga, 2022) y de los modos en que lo demandable surge en diálogo con la interpelación de figuras políticas (Bourdieu, 1988; Collado-Campaña, Jiménez-Díaz y Entrena-Durán, 2016). Así como el Estado se inserta en la construcción del orden simbólico, los liderazgos también conforman estructuras cognitivas y evaluativas, que permiten que, a través de ciertos capitales simbólicos, se transmitan objetivos políticos (Collado-Campaña, Jiménez-Díaz y Entrena-Durán, 2016). Siguiendo esta línea, la representación política, al configurar un elemento ausente (Meichsner, 2007), constituye identidad, establece principios de división e

integra el discurso político en la formación de grupos (Collado-Campaña, Jiménez-Díaz y Entrena-Durán, 2016).

Entender a las candidaturas presidenciales como expectativas específicas signadas por la encarnación simbólica de funciones estatales llama la atención sobre las distancias entre posiciones electivas a ocupar dentro del aparato estatal. En otras palabras, para el sentido común, las candidaturas no son fungibles, como si existiera un set de atributos idéntico para cualquier tipo de cargo público. Por el contrario, la autoridad presidencial se sitúa en la intersección de asimetrías de sentido estatalmente generadas, que prescriben de qué manera se personalizan capacidades de decisión que presumen dar cuenta de la totalidad del Estado. De esta manera, antes que atributos que dependen de cualidades individuales —que construirían una figura de proximidad (Gutiérrez-Rubí, 2023)— las significaciones en torno a la presidencia responderían a la encarnación de un liderazgo estatal.

Las representaciones sociales (Durkheim, 2000) suponen modalidades de pensamiento práctico, que seleccionan ciertos elementos de la realidad y los articulan en un conjunto de significaciones preexistentes (Jodelet, 1984). Esta operación —que Jodelet (1984) denomina anclaje— imbrica roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial en la tematización de distintas políticas públicas, de personificaciones (como beneficiarios de programas estatales), de acceso a derechos y de funciones estatales.

En las construcciones estudiadas, el rol del Estado resalta por la regulación de la economía y por su anclaje cotidiano a través de las protecciones y seguridades derivadas del estatuto del empleo (Castel, 2010). Profundizar en estas instituciones excede los límites de un artículo pero cabe destacar la centralidad simbólica de la condición salarial, aún en un marco de fuerte precariedad del estatuto del empleo (Castel, 2010), que se comprueba en los grupos focales analizados.

De esta manera, como dimensiones de análisis de las representaciones, se abordaron los sentidos de la intervención esperada del Estado en materia económica y los atributos imputados en la presidencia como expectativa de autoridad. Estas dimensiones no suponen solo una descripción simple de políticas o

dirigentes: tematizan programas públicos y figuras, las valoran, impugnan o aprueban y, al mismo tiempo, intercalan memorias de intervención con formas socialmente legítimas —y por tanto esperadas— de presencia estatal.

Al mismo tiempo, roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial fueron abordados en su enunciación como parte de discursividades políticas (Verón, 1987). Para este objetivo, se buscó reconstruir cómo esas significaciones sobre el Estado y la autoridad presidencial son actualizadas en este tipo de enunciaciones.

Para espejar dimensiones pero no perder especificidad del sentido común o de discursos de figuras políticas, se exploraron marcos de diagnóstico —es decir, aquel que identifica lo problemático de una situación y la posibilidad de resolverla— y marcos de pronóstico —que ofrecen soluciones y estrategias— (Snow y Benford, 2006; Amparán, 2006). De esta manera, los marcos señalan protagonistas, antagonistas y audiencia. No obstante, en el marco de una campaña electoral presidencial, cabe advertir que los marcos de pronóstico conjugan especialmente a la figura presidencial, a su rol en la solución de lo diagnóstico, a la relación con actores antagonistas y al cumplimiento de expectativa en torno a esta figura. Por lo tanto, se puede establecer un paralelismo entre marcos de diagnóstico y roles esperados del Estado, por un lado, y marcos de pronóstico y sentido de la autoridad presidencial, por el otro. Esta comparación no siempre resulta posible pero tiende a justificarse en contextos de elección presidencial.

Para identificar estos marcos, se prestó atención a la elaboración de contradestinatarios —y al grado en que esta dimensión ordena el discurso— y al ethos —es decir, los modos de presentación-de-sí del sujeto de la enunciación (Maingueneau, 2012)— elaborado por candidatos. Como se sostendrá, tanto los discursos como las representaciones de sentido común establecen roles esperados del Estado que se encarnan, a nivel enunciativo (Benveniste, 2011), en un ethos de conducción estatal.

Estas significaciones del electorado no son socialmente homogéneas: por caso, la conjugación de roles esperados en clave de cumplimientos o incumplimientos, o de prácticas legítimas o ilegítimas, dialoga con distintas variables de segmentación,

desde la identificación política de los sujetos hasta sus trayectorias socio-laborales. En el marco de los grupos focales, se indagó en diferentes modalidades de representación según la posición política. Como se desarrollará, el contexto electoral del 2023 parece haber estado marcado por una notable confluencia de sentidos, con escasas divergencias entre grupos de votantes en términos de la capacidad de intervención estatal en la economía, la función de la asistencia social en este contexto y las expectativas en torno a las figuras presidenciales que podrían dar solución a las problemáticas económicas de la coyuntura.

4. Precisiones metodológicas

El análisis desarrollado abordó dos series de unidades de análisis: los discursos de Alberto Fernández, Sergio Massa y Javier Milei, por un lado; los grupos de participantes de focus, por el otro. Mientras que los discursos fueron analizados con fines exploratorios, los grupos focales respondieron a la búsqueda de semejanzas y diferencias según posicionamientos político-partidarios.

En relación a los discursos, el corpus fue construido buscando comparar los marcos de diagnóstico y pronóstico (Amparán, 2006) desarrollados por esas tres figuras en relación a problemáticas nacionales. Se siguió un muestreo intencional, buscando establecer instancias de comparación entre figuras del entonces oficialismo y Javier Milei. Se seleccionaron los primeros discursos de apertura de sesiones de Alberto Fernández y Javier Milei —es decir, en 2020 y 2024 respectivamente—. La elección de un mismo momento permite contrastar sus narrativas sobre el gobierno anterior y sus definiciones prospectivas sobre sus mandatos. Además, se incluyeron los discursos de cierre de campaña de Sergio Massa y Javier Milei, en tanto habilitan un ejercicio comparativo similar aunque en el marco de las elecciones de 2023 —el contexto en que se llevaron a cabo los focus—. La inclusión de Sergio Massa junto a dos presidentes también remite a la escasa presencia discursiva del presidente en ejercicio —Alberto Fernández— en dicho contexto. No se incluyeron discursos de Patricia Bullrich —candidata que obtuvo el tercer lugar— por razones de extensión y por el limitado peso que su figura tuvo entre los participantes de grupos focales.

En tanto se buscó comprender la construcción de significados en circulación, y su sedimentación en conversaciones cotidianas que constituyen modalidades de pensamiento práctico (Jodelet, 1984), se adoptó la implementación de la técnica de grupos focales (Sautu, 2003). Los focus se implementaron en el mes de septiembre del 2023 en cada municipio. La muestra siguió una doble segmentación —según edad y voto de las tres coaliciones políticas principales: Unión por la Patria (UP), por el oficialismo; Juntos por el Cambio (JxC); y La Libertad Avanza (LLA)—. Estas variables de corte son las usualmente implementadas en esta técnica y permiten identificar representaciones divergentes. Como se sostuvo en otros trabajos (Infante y Nuñez, 2023), mientras que la agenda local de demandas suele dar cuenta de diferencias entre municipios que responden a distintos horizontales estatales de resolución de problemas, la tematización a escala nacional presenta variaciones más acotadas, por lo menos en el territorio bonaerense.

En este sentido, si bien ninguna técnica cualitativa puede asegurar del todo la transferibilidad (Martínez Salgado, 2012) de los resultados, existen escasas razones para pensar que el electorado de Pehuajó y General Villegas —por lo menos en significaciones que apuntan a lo nacional— guardan divergencias con otros municipios. Su elección se debe principalmente al contexto en que fueron desarrollados los focus entre las PASO y las elecciones de 2023¹.

Por razones de extensión, en el análisis se ha priorizado la comparación entre grupos según posicionamiento político. Si bien el voto en las pasadas elecciones tuvo una clara incidencia en la edad, se ha decidido priorizar la segmentación política sobre la indagación del corte generacional.

¹ Los autores agradecen la colaboración de las licenciadas Sofía Luz Barreto y María Clara Cárdenas por el acceso al material empírico.

5. La producción del ethos de conducción estatal

Marcos de diagnóstico y marcos de pronóstico (Amparán, 2006) espejan, desde la sistematicidad de los discursos de campaña, lo que para el sentido común constituyen roles esperados del Estado —aunque sea incumplidos— y de la autoridad presidencial. En este apartado, se exploran algunos elementos de la comunicación del FdT y de Javier Milei, apuntando a los rasgos que hacen a ese diagnóstico, al ethos propio de la conducción y a la construcción de contradestinatarios. Este análisis contextualiza cómo los participantes de los grupos focales seleccionan algunos de los núcleos discursivos y los inscriben en una estructura simbólica.

En los siguientes discursos, que pertenecen a Alberto Fernández y Sergio Massa, se elabora una evaluación de la situación del país:

Hoy más que nunca es necesario poner a la Argentina de pie (...) recuperar un conjunto de equilibrios sociales, económicos y productivos (...) Tenemos que superar el muro del rencor y del odio entre los argentinos, tenemos que superar el muro del hambre que deja a millones de hombres y de mujeres afuera de la mesa que nos es común (...) Superar los muros emocionales significa que todas y todos seamos capaces de convivir en la diferencia y que reconozcamos que nadie sobra en nuestra Nación (...) Tenemos que suturar demasiadas heridas abiertas en nuestra patria, apostar a la fractura y a la grieta significa apostar a que esas heridas sigan sangrando. (Alberto Fernández, 10 de diciembre de 2019, asunción)²

Pero no sería sincero ante ustedes si no compartiera otra convicción, los marginados y excluidos de nuestra patria, los afectados por la cultura del descarte, no sólo necesitan que le demos con premura un pedazo de pan al pie de nuestra mesa, necesitan ser parte y ser comensales en la misma mesa. (Alberto Fernández, 10 de diciembre de 2019)³

² Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>

³ Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>

Me enoja mucho cuando escucho a quienes quieren gobernar la Argentina decir que somos un país de mierda, somos un país maravilloso que lo que necesita es ponerse de acuerdo (...) tenemos que promover el trabajo, y ayudar a aquellos que están en la economía popular, o en el trabajo informal porque el Estado los abandonó, y los tenemos que ir a abrazar, tenemos que mejorar salarios, y mejorar el poder de compra de la gente (...) Tenemos que simplificar el sistema de impuestos (...) Blanqueando, ir disminuyendo el peso de los impuestos en la actividad económica en la vida y en los precios de la gente. (Sergio Massa, 16 de noviembre de 2023)⁴

Aún con diferencias, los dos discursos generan un borramiento de la dimensión adversativa (Verón, 1987). Sin embargo, no son ajenos a la segmentación de los destinatarios en términos de asistidos y empleados formales, estando los primeros a mayor distancia respecto a la posición del enunciador.

Mientras que esta demarcación de posibles beneficiarios se presenta en la discursividad de Milei, se la articula a una fuerte contradestinação:

¿Acaso queremos este modelo de inflación que va camino a la hiper, o queremos la estabilidad? ¿Acaso queremos la eterna decadencia o ponernos de pie y volver a ser una potencia mundial? ¿Queremos estar mendigando un mísero laburo a un político y a un puntero cuando podríamos conseguir empleo genuino y de calidad? Obviamente es elegir entre la corrupción kirchnerista y la libertad liberal que nos va a llevar a lo más alto del mundo. (Javier Milei, 16 de noviembre de 2023)⁵

Detrás de todos estos males nos encontramos con un Estado Nacional inoperante, quebrado y que no puede ni siquiera cumplir con sus funciones básicas, un Estado que hace todo y todo lo hace mal, generando perjuicio en cada aspecto de la vida social en que se entromete. Tal como señala Milton Friedman: “nada bueno del Estado se puede esperar”. (Javier Milei, 1 de marzo de 2024)⁶.

Si bien ciertos rasgos del diagnóstico son semejantes —referencias a asistidos, menciones al Estado como un problema—, Milei los remite a la acción magnificada

⁴ Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=wM_VFCcoN58

⁵ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FGvNphreSks>

⁶ Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50380-el-presidente-inaugura-el-142-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>

de sus antagonistas. Así, mientras que la discursividad del FdT elaboró núcleos de sentido semejantes, la de Milei los desplazó hacia soluciones políticas neoliberales subsumidas al enfrentamiento con lo estatal.

La reducción del componente adversativo del marco de diagnóstico se prolongó en el ethos de conducción estatal que el FdT elaboró sobre sí mismo, como puede notarse en el cierre de campaña de Massa:

Esa es la Argentina que tenemos que construir, la Argentina en la que la convivencia del esfuerzo, el riesgo y un Estado que facilite (...) ayudamos a esta empresa (...) a hacer trámites de financiamiento (...) Yo quiero contar un poco de mí para que entiendan cuál es la Argentina en la que creo. Yo no soy hijo de una familia política. Soy hijo de una familia de inmigrantes (...) esa clase media que entre los pymes y los laburantes mueve todos los días este país (...) Me crié en un barrio como todos ustedes (...) a la tarde noche dar vueltas en bicicleta por la vereda o jugar a la pelota (...) La maestra nos preguntó qué queríamos ser, él contestó bombero y yo presidente, y no tenía ningún antecedente en la familia, no tenía ninguna explicación. (Sergio Massa, 16 de noviembre de 2023)⁷.

503

Más allá de la mención al Estado como facilitador —que entraña una descripción del presente estatal como problema en sí mismo— cabe reconocer el peso de estrategias usualmente recomendadas de comunicación política, centradas en la elaboración de *storytelling* (Sadowsky y Roche, 2013) para movilizar emociones (D'Adamo y García Beaudoux, 2013), que acompaña rasgos de proximidad (Gutiérrez-Rubí, 2023). La discusión de esta literatura excede la extensión de este artículo pero resulta llamativo cómo estas estrategias —y los conceptos que las acompañan— aplanan la distancia entre tipos de candidaturas y roles esperados, como sí, en última, las significaciones de la autoridad presidencial y de cualquier otro funcionario electo fueran semejantes.

Así como la caída del Muro de Berlín marcó el final de una época trágica para el mundo, estas elecciones han marcado el punto de quiebre de nuestra historia (...)

⁷ Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=wM_VFCcoN58

Aquellos que quieren utilizar la violencia o la extorsión para obstaculizar el cambio les decimos que se van a encontrar con un presidente de convicciones inamovibles, que utilizará todos los resortes del Estado para avanzar en los cambios que nuestro país necesita. No vamos a claudicar, no vamos a retroceder, no nos vamos a rendir (...) Esa cruzada empieza por reducir el tamaño del Estado a su mínimo e indispensable y purgarlo de privilegios para los políticos y sus amigos. (Javier Milei, 10 de diciembre de 2023)⁸

Este domingo es importante que tengamos conciencia que nos enfrentamos a la elección más importante de los últimos 40 años y muy especialmente la más importante de los últimos 100 años. Luego de haber entrado al siglo XX siendo el país más rico del mundo (...) Por eso es tan importante que este domingo nos pongamos de pie y demos vuelta a la historia e iniciemos el camino de la reconstrucción Argentina. (Javier Milei, 16 de noviembre)⁹

Más allá de las referencias al ideario libertario —que en los grupos focales tuvieron escasa recepción—, la narrativa de Milei se distancia claramente de la de Massa en construir simbólicamente a la elección como una instancia de ruptura total del presente, si se quiere, de pura solución de sus problemas. Así, su enunciación lo convierte en quien puede encarnar, a través de su capacidad de decisión, las expectativas en torno a la resolución de problemas actuales. Mientras que el horizonte discurso del FdT apuntó, bajo estrategias de comunicación consensualistas, a la modificación gradual y eventual de las dificultades del presente, el de Milei dio seguridades sobre la acción de resolverlas aunque no, por lo menos para los participantes de los focus, sobre cómo hacerla. Pura decisión y antagonismo, aunque nula certidumbre.

⁸ Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50258-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-luego-del-acto-de-jura-y-asuncion-presidencial-desde-las-escalinatas-del-honorable-congreso-de-la-nacion>

⁹ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FGvNphreSks>

6. Expectativas en torno al Estado, estatuto del empleo y política social

Poner en diálogo las demandas que circulan socialmente en estas coyunturas con representaciones sociales sobre lo estatal, evita reduccionismos al momento de interpretar resultados electorales. En efecto, las demandas no espejan linealmente variables económicas —como, por caso, el aumento de precios o la creación de empleo en el sector privado—, sino que contienen filtros simbólicos, a través de los cuales se prescribe lo demandable. Al mismo tiempo, esta perspectiva esquiva lecturas ancladas en elementos emotivos —rebeldía, rabia, o discursos de odio (Segura, 2023)— que resultan difíciles de articular conceptualmente con otras representaciones en circulación y que tienden a un anclaje individualizante de las demandas.

En esta sección, se analizan desgrabaciones de grupos focales en vistas a describir roles esperados del Estado nacional en relación a lo económico. Se sostendrá que estos horizontes de demanda no son ajenos al empleo en tanto estatuto que brinda un plafón de protecciones y seguridades y que lo estatal se conjuga en el reaseguro de esa condición. Al mismo tiempo, al momento de evaluar el cumplimiento o no de este, los sujetos tematizan las políticas públicas de las últimas décadas, en especial las referidas a política social así como significaciones oficiales en torno a ellos.

Los dos fragmentos siguientes pertenecen a grupos de votantes de LLA en las PASO del 2023:

P1: Por ver un número nada más. En dos semanas, en la carnicería, el mismo corte de carne (...) [tuvo] un 100% de aumento en un mes. Y el sueldo yo no creo que haya aumentado al 100% en un mes.

P8: No, no, el sueldo.

P2: Entonces eso es un indicador clarísimo (...) Hay mucho aumento de la luz.

P3: De gas también, un 187%, no puede ser.

P7: Muchos impuestos en todo lo que [se] paga (...).

P7: Para pagar la política.

P1: Me pasó un amigo la [factura de la] luz, 8000 pesos me vino de 5250. Y este mes le vino a 12.780 pesos. (Votantes LLA, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P4: Vos vas al súper y todos los días te están remarcando los precios, vas mañana a la tarde y te están remarcando.

P1: Es una inflación que manejan ellos mismos, porque no puede ser que hoy el dólar esté a tanto y cuando ellos empiecen a mover el dólar o lo retienen o lo tienen cortito ahí.

P2: Vos viste en las elecciones estas [por las PASO del 2023]. Empezaron como que se disparó todo y después no, supuestamente sacaron plata, no sé dónde, lo bajaron... O sea, hacen lo que quieren. (Votantes LLA, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Así como los sentidos del aumento de precios no se encapsulan en la representación de variables económicas, tampoco las referencias a lo estatal no son ajenas al modo en que los participantes adjudican una explicación del buen o mal funcionamiento del Estado. Así, ambas citas realizan desplazamientos significantes semejantes de la inflación a su anclaje individual en el deterioro y de ese impacto a la acción del gobierno como creador de inflación. Este argumento está lejos de constituir una suerte de apropiación socialmente de teorías monetaristas o neoliberales; por el contrario, remite a una capacidad estatal que está siendo incumplida. De esta manera, el freno al aumento del dólar comprueba que siempre se lo puede controlar y las tarifas —precio regulado por excelencia, por los menos en la Argentina reciente— revelan los intereses de funcionarios y políticos.

Esta articulación entre la (in)estabilidad del salario y su generación estatal puede encontrarse, también, entre votantes de Juntos por el Cambio:

P2: La baja de impuestos... Porque tanto impuesto, tanto plan (...) Los sueldos de los políticos y demás, todo lo que se dice siempre, digamos, la cantidad de impuestos. (...) Yo tengo un gimnasio, tengo varios alumnos donde por ahí dicen “yo pago 25 mil

pesos de luz” (...) y digo, ¿cómo hace si tiene que pagar eso? No se llega”. (Votantes de JxC, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P7: Estabilidad laboral, me parece que hay que decir.

M: ¿Qué sería estabilidad laboral?

P7: Que vos sabes que, vos vas a poder llegar al fin de mes y que vos podés proyectar por ejemplo de acá a fin de año, o de acá a cinco años, no estás con esa cosa que, no sabés si a fin de mes vas a cobrar, si vas a pagar una cosa, vas a poder pagar la otra.

P3: El acceso al crédito se facilita teniendo un sueldo estable.

P8: Permanente, un recibo. (Votantes de JxC, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Incluso entre votantes de una coalición de derecha, lo salarial se ancla en un estatuto que provee de estabilidad cotidiana: así, el final de la cita, remite las posibilidades de proyectar la vida individual al acceso a la formalidad laboral (*permanente, un recibo*). La contracara, que se presenta en la primera cita, retorna sobre la inflación como un proceso estatalmente generada que se revela a través de impuestos y tarifas reguladas. Entre los votantes de UP, estos desplazamientos entre sentidos se comprueban, aunque con mayor énfasis en la seguridad cotidiana que debería brindar el trabajo asalariado:

P3: Porque los sueldos son bajos, no nos alcanza para llegar a fin de mes. Yo, por ejemplo, trabajo por hora y me pagan mal también, no me alcanza con algo de ahí, alcanza para comprar el pan (...)

P2: Sí, hay mucha desigualdad, porque hay mucha gente que tiene mucho, pero creo que es más la gente que tiene poco y nada (...)

P5: El precio de la luz también, se está hablando muy caro, es una locura (...)

M: ¿Y cómo les parece que se podrían solucionar (...)?

P6: Aumentando los sueldos.

P2: Están muy bajos los sueldos

P4: Yo creo que se tendría que parar la inflación. Se tendría que estabilizar, tener un sueldo digno y que las cosas dejen de aumentar. Porque tampoco sirve que nos aumenten el sueldo, pero [también] aumentarlo todo. (Votantes UP, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P5: Por la mañana trabajo en el municipio, soy municipal, y te puedo asegurar que estamos todos en un momento incierto (...) Lo cierto es que no sabemos qué va a pasar. Por eso tengo trabajos a la mañana y otro a la tarde, me he convertido en un pulpo que [va] por ahí.

P2: Si, buscando el mango.

P4: Para ganar lo mismo que ganabas antes con un solo trabajo.

P5: Si, un instinto de supervivencia. (Votantes UP, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Los fragmentos profundizan en las estrategias de reproducción (Gutiérrez, 2015) en contextos de alta inflación, resaltando como la sobreocupación de la fuerza de trabajo magnifica simbólicamente la pérdida de ingresos, exhibiendo la degradación salarial como mínimo de estabilidad. Los votantes de UP vinculan la inflación a un rol incumplido del Estado aunque no destacan por las mismas referencias a impuestos o aprovechamientos políticos.

En trabajos anteriores (Infante y Nuñez, 2023), se desarrolló como las demandas a escala nacional poseen una estructura simbólica compleja, caracterizada por distintas relaciones entre lo público y lo privado, lo laboral y la asistencia. Al momento de describir la intervención estatal en política social, todos los grupos tendieron a converger sobre una noción de ayuda, que actualiza contrapuntos con el mundo del trabajo pero que también entraña una apropiación de las discursividades oficiales y de los principales candidatos.

Entre los votantes de LLA, esta modalidad de representación acentuó las distancias entre poblaciones asistidas y trabajadores mientras significaba así las dificultades económicas actuales:

P2: Sacar los ministerios (...) El ejemplo que está en el ministerio de la mujer. ¿Vos sabés cuánto le dan al ministerio de la mujer? Le están dando un 42% del PBI. ¿Sabés lo que es eso? Son 4.200 millones. ¿Qué hacen con ese dinero? Las mujeres más inseguridad han tenido (...)

P5: Yo no opino igual. Tal vez no sacarlo, pero tal vez achicarlo un poco en lo que es el dinero que se le da (...) obviamente hoy en día se ve más como la inseguridad, pero yo también siento que el ministerio de la mujer ha ayudado un montón (...) No sé si habría que darle tanta cantidad, pero no cerrarlo, no sacar un ministerio que ayuda (...).

P3: El tema es que yo no tengo nada, pero está bien. Hay personas que necesitan que le ayuden. (Votantes LLA, Pehuajó)

M: Respecto a las personas que tienen dificultades de ingresos ¿Habría que ayudarlas?

P6: ¿Qué dificultades tienen?

P3: Que tiene una incapacidad.

P6: No, pero ella dice de los planes (...)

P7: Para mí los planes los tenes que mandar a trabajar.

P6: Está bueno que vos te lo ganes. No es que te vengas de arriba y que vos estés de tu casa haciendo nada. (Votantes LLA, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P2: La gente que está pasando mal no es la que le pide ayuda. Trata de buscar un laburo.

P1: Sí, exacto, porque siente vergüenza, porque la gente quiere trabajar. No quiere que le regalen la comida.

P5: Un paquete de arroz o una yerba. Claro, quiere trabajar.

P1: Quiere recuperar la dignidad que cayó. Si hubiera un buen partido político, que haya una buena asistente social que recorra, que vaya a visitar a ese que realmente necesita. (Votantes LLA, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

P1: Nosotros que vamos al secundario tenemos una beca todos los meses en la que por ahí, que me incluyo porque yo por ejemplo cobro 16 mil pesos y no lo uso para el colegio, no lo uso ni para fotocopia, ni para carpeta, ni para folio para nada, yo no lo uso, yo creo que en ese caso para gente que necesita cosas a la escuela, es más que nada un voucher anual o mensual.

M: ¿Pero la beca no la pedían ustedes?

P1: Si, pero estoy diciendo yo obviamente para mí bienvenido sea porque me están dando dinero que no lo está utilizando para lo que te lo están dando, ¿se entiende? Es un no sé cómo decirlo, es una ayuda innecesaria.

P4: Pero es una ayuda que tiene destino.

P2: En vez de darle plata, dale otra cosa.

P4: O que los útiles o las cosas del colegio, si no es que tiene el colegio.

P1: Claro, como estoy diciendo, un voucher que se puede usar. (Votantes JxC, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P3: No lo vamos a hacer por el costo político. Fíjate, no toman medidas por el miedo del costo político. El miedo del costo que tengan ellos cuando el costo político lo pagamos nosotros, y es peor de que se tome una medida que por ahí duela (...) Nunca está viendo la realidad social, la realidad de ahí nunca está viendo un plan económico, van detrás de una encuesta, detrás del costo político, que va a hacer el otro. (Votantes JxC, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Mientras que el segundo fragmento retorna sobre la asistencia como causa de la inflación —la falta de disposición política a ajustar—, la primera cita es reveladora respecto a las ambigüedades de la política social como horizonte de demandas y foco de estigmas. Una participante, beneficiaria del programa de becas PROGRESAR, rechaza su condición, retomando una mirada de sospecha sobre los que acceden a

recursos públicos. Resulta interesante la recuperación de una de las propuestas de Milei —los vouchers educativos— significada como un nuevo tipo de subsidio, solo que reformulada y con mayor vigilancia sobre el uso del dinero o, directamente, proponiendo la entrega de mercadería. La representación actualiza ilegitimidades al mismo tiempo que recupera los programas existentes solo que como horizonte de demanda.

Estos núcleos temáticos se encuentran presentes entre los votantes de UP:

P5: Hay un vecino frente a mi casa que él es policía y ella es municipal. Y veo que ella tira las cajas, ponele la leche en polvo porque los chicos no le toman (...)

P4: El gobierno está dando con el tema de esos bonos que le dan a los merenderos, de los jubilados también con bonos (...) para mí tendría que ser más que el aumento de un sueldo digno y se dejen de joder con estos bonos. Porque la gente —¿qué pasa?— te recibe el bono, reciben esto, reciben, lo siguen votando o lo que pasa. Y estamos en la misma. (Votantes de UP, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P6: Sí, hay que ayudar, yo creo que es un deber del Estado también de ayudar a las personas. Por eso está el Estado, para ayudar a las personas que tienen necesidades y a los que no le llega el derrame de la plata, no le llega (...)

P3: Y generar trabajo.

P6: Generar laburo e igualar para arriba.

P3: Porque ayudando siempre (...)

P2: Claro, pero también lo que se debería hacer desde Estado es el control más exhaustivo, de a quien se le da y ver si se está cumpliendo (...) vos no sabes en lo que lo gasta y si realmente lo necesita (...)

P6: Yo creo que falta un organismo más de control del Estado, no achicar. Sino controlar dónde van los recursos. (Votantes UP, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Los participantes regresan sobre la asistencia como opuesto al trabajo, la política social como forma de ayuda que debería estar sujeta a vigilancia. Esta acepción del Estado en su faceta securitaria deviene en el doblez del rol esperado en lo económico, en tanto garante de estabilidad de ingresos atados al empleo.

Así, la circulación de representaciones de sentido común puede ser comprendida a través de una estructura compleja, en la que se articulan múltiples significaciones pero que escapa a una comprensión simple, que remitiría en última instancia a las discursividades de campaña. Por el contrario, exhibe la importancia del Estado como generador de significados pero no de núcleos temáticos que se explicarían por sí mismos: por el contrario, los horizontes de demandas extrapolan la resolución de problemas hacia lo económico y hacia diferentes operaciones de distinción y estigma.

Las significaciones desarrolladas por las estrategias de comunicación de campaña dialogan con esta estructura, la actualizan parcialmente al tiempo que no son enteramente apropiados por el sentido común —que sólo filtra algunos núcleos temáticos—. Ahora bien, esta primacía de la capacidad simbólica del Estado —como horizonte de demandas y generador de políticas públicas— y su articulación con el estatuto del empleo —y las seguridades que promete— involucran un rol esperado de la autoridad presidencial.

7. De una encarnación fallida a una incierta

Decir que las representaciones no son fungibles entre sí, como si existieran rasgos universales, adecuados a cualquier candidatura, recuerda que se inscriben en estructuras simbólicas marcadas por la asimetría discursiva de lo estatal (Bourdieu, 2014b) y de la primera magistratura como cúspide del gobierno del Estado. En esta sección, se explorarán las particularidades de roles socialmente esperados (Fortes y Evans Pritchard, 2010) de la autoridad presidencial, marcando su encuadre en expectativas en torno a la relación de lo estatal con lo económico-salarial.

Todos los grupos conjugaron un sentido del gobierno del FdT —y de Alberto Fernández en especial— marcado por el incumplimiento de las funciones socialmente esperadas:

P7: [Alberto Fernández es] incompetente, inoperante.

P3: No podía ser presidente ese hombre (...) No podía ser presidente.

P2: Para ser presidente hay que nacer presidente. No, él no nació para ser presidente. No nace nadie, pero bueno, vos ves la calidad de la persona cuando va a presentarse en él. (Votantes LLA, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P5: [Sobre Alberto Fernández] Coincido, un títere

P6: Sin valores. Sin autoridad. (Votantes LLA, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Los dos fragmentos están signados por una encarnación fallida —pero encarnación al fin— de la máxima autoridad del Estado. Desde la perspectiva de los participantes, el expresidente se caracteriza por su distancia con el ejercicio del gobierno, al punto de —como en la primera cita— transformarlo en un elemento casi existencial (se nace para la presidencia):

P2: Indescriptibles son [por el FdT].

P4: Ineficiente (...)

P3: Porque como políticos no reúnen ninguna de las condiciones (...) No hay como catalogar[lo] como gobierno, son cualquier cosa menos gobierno.

P4: Se refleja todos los días. (Votantes JxC, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P3: Ineficiente.

P6: Yo no lo notaría ineficiente, lo notaría como una persona que la han dejado sola.

P3: Como a todo en la parte personal de él te da cuenta que no le da tampoco.

P4: Pero si un presidente no es capaz de ponerse enfrente, por más que te dejen solo. Ya te dejo solo la vice. (Votantes JxC, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Nuevamente, el sentido se ordena por la incapacidad de llevar adelante un rol esperado. Esta virtualidad —contracara de su encarnación— indica como la significación de la autoridad no está dada sin más por una serie de atributos autoevidentes, que darían de una suma de rasgos que el candidato debería cumplir, como si existiera una fórmula estandarizada cuyo éxito derivaría de una estrategia de campaña exitosa. Los atributos sobre la capacidad, la eficiencia o narraciones sobre la trayectoria personal no construyen sin más lazos de identificación; se imbrican en una serie de articulaciones significantes, que prescriben la función a ocupar y los modos de ejercicio de la autoridad:

P2: Yo siempre le digo a mi familia, que entre este, que entre el otro, lo que sea, uno tiene que seguir.

P3: El trabajador si no trabaja (...) Algunos llegamos un poco más o un poco menos, pero... (...)

P5: Yo no sé, a mí me parecía una cosa y resultó otra. Pero bueno, no sé.

P2: Quisiéramos pensar que lo mejor, algo, viste, como si era algo, porque la verdad que [uno] no tiene esperanzas... Porque esto, [a] como vamos. (Votantes UP, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P3: Víctima de las circunstancias (...) Porque llega en un momento con una deuda ya establecida, pandemia de por medio, creo que tuvo todo en contra y tampoco se pudo adaptar a las circunstancias (...)

P2: Con todos los problemas que hubo nunca hubo [hizo] nada para tratar de solucionar

P1: Pero viene de arrastre el problema.

P2: Sí, sí, viene de arrastre

P1: Sí como una pelota que se va a haciendo más grave. (Votantes UP, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

Aunque con explicaciones y atenuantes, los votantes de UP tendieron a una caracterización del ex-presidente semejante, que puso el foco sobre la incapacidad de alterar un rumbo previo. La encarnación de la autoridad es igualmente fallida, sólo que resulta contextualizada. Al igual que con el rol esperado del Estado en lo económico, las elecciones de 2023 se caracterizaron por una alta confluencia de sentidos que, como se desarrolló, no fue ajena a las discursividades oficiales.

Esta falta de ajuste entre autoridad presidencial y quien la encarna anticipa los rasgos de Milei como su contracara. Al respecto, interpretaciones de su figura han tendido a focalizarse en la circulación del ideario libertario vinculado a la promoción de políticas neoliberales como a sus características personales que generarían adhesión (Semán, 2003). Si bien las representaciones sociales sobre los candidatos dialogan con sus discursividades, no guardan relaciones lineales, como si se generara una suerte de afinidad electiva entre acciones —o performances— de candidatos y expectativas de los electores. Además de vincularlo a roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial, la representación social de Milei seleccionó algunos aspectos de su figura:

P5: Es algo nuevo. (...) Y este loco es algo nuevo y, no sé, si te endulza el oído o qué, es decir, bueno, tengo la posibilidad de equivocarme. Pero si no lo hago, ¿cómo voy a saber? O sea, en la lona ya estamos (...) Porque cuando votaba uno, sabés lo que va a pasar, lo que va a pasar y votando al otro o puede salir mal o puede salir bien.

P4: Está como el beneficio de las dudas y eso para mí.

P6: Pero muy inteligente. Muy inteligente.

P3: El carácter, porque el único que le dice las cosas en la cara.

P7: Es sincero. (Votantes LLA, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P1: Todo dicen que es un loquito

P5: Pero es un loquito que dice por lo que pensamos todos, la verdad.

P3: Antes de las elecciones.

P5: Justamente (...).

P1: De bajar el gasto público, de achicar el Estado.

P6: Yo no sé si la gente tiene muy claro las intenciones de Milei. Lo que sí tengo claro es que la gente está recontra, re podrida.

P4: Exactamente.

P1: Aparece un loco, uno con un discurso.

P6: Exactamente, aparece uno con un discurso distinto. (Votantes LLA, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

A diferencia de las citas anteriores —en las que se seleccionaron fragmentos ilustrativos—, estos últimos corresponden a la casi totalidad de referencias al candidato. Lo acotado de las discursividades en torno a Milei advierte sobre fuertes distancias entre su instalación en medios y comunicación y en el campo político, por un lado, y en la circulación del sentido común, por el otro. En el caso de Milei, por los menos en el contexto de las pasadas elecciones, sus atributos se encontraban fuertemente espejados a los del gobierno del FdT: mientras que el entonces oficialismo se caracterizaba por una presidencia vacante, Milei fue tematizado como una capacidad de decisión por excelencia. Sus características extremas remiten a su virtual ocupación de la presidencia y su carácter antagónico respecto al modo de gobernar del FdT.

En consecuencia, sus propuestas no resultaron significadas en términos de un programa económico concreto o de una reducción de ingresos sino como concreción de esa capacidad de decisión. Las referencias a dudas y riesgos, a su carácter extremo o a la incertidumbre respecto a su acción fueron, paradójicamente, lo más concreto de su figura: Milei tendió a ser pura decisión y total incertidumbre respecto a los resultados de sus políticas.

Estas distancias entre el programa de Milei y su significación por el sentido común imponen cautela respecto a asumir continuidades entre militantes libertarios y

votantes. Más allá de qué tanto la movilización libertaria haya logrado que núcleos de activismo sean afines a un programa neoliberal, resulta sumamente difícil reconocer los mismos sentidos entre la generalidad de los votantes.

Este contraste entre comunicación de campaña y militancia, por un lado, y sentido común, por el otro, puede reconocer en cómo los demás electorados conjugaron la figura de Milei:

P1: Tiene pinta de loco. Hay cosas que por ahí sí comparto pero cosas como... Claro que puede salir con cualquier cosa o sea, tiene pinta de loco pero por ahí comparto la idea que por ahí es un posible cambio pero a la vez no...

P4: Sino, nos arriesgamos.

P1: Claro por ahí arriesgarse porque bien o mal (...) Nunca llegó un cambio. Es más, empeoró [más] todavía. Entonces yo creo que por ahí desde diferentes puntos de vista, ver que por ahí tiene un cambio posible, vaya a saber si lo hace o no. (Votantes JxC, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P1: Esa motosierra la va a usar.

P3: Y está la misma.

M: ¿Y es algo bueno o algo malo?

P1: Malo.

P3: El estado, viene con una idea de yo, yo, yo esto afuera, aquello afuera, el banco central es ley. O sea, si una persona que quiere ser presidente volemos así, no conoce la constitución a ver (...)

P1: Esa es la gran mentira de Milei, Milei es la represión (...)

P4: Yo creo que Milei le vino bien a este país por esto, para despertar un poco no, ¿no?. (Votantes JxC, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

En línea con los votantes libertarios, pero con mayor cautela respecto a su figura, Milei fue representado como pura capacidad decisoria, no atada a un resultado

previsible. En todo caso, entre los votantes de Juntos por el Cambio, tradicionalmente más proclives a este tipo de políticas, la figura de Milei tampoco apareció significada a partir de propuestas determinadas —salvo el cierre del Banco Central, que se cuestiona— sino encarnando la presidencia.

P3: Pero a la vez intriga, porque por ahí qué sé yo, no sé. Yo para mí como que no tiene idea de lo que es la política, es muy alocado así (...).

P4: Cómo se expresa las cosas que dice.

P3: Eso verlo también, porque no escucha. Y cuando le hablan es como que siempre tiene que estar diciendo (...)

P5: Podría ser una buena alternativa porque es todo la vida un peronismo y, bueno, el pro como siempre.

P3: Es lo que pasa, la gente está cansada y no sabe a quién votar.

P5: Es algo distinto. Y luego como que viene todo eso que viene y a mí me asusta (...).

P4: Es preferible traer a alguien que conoce y no alguien que no tiene idea de nada, que ni sabemos lo que nos puede llevar a pasar. Porque como que se contradice todo el tiempo. Primero dice una cosa y después sale diciendo otra cosa.

P3: Sí, imagínate gobernando. Se contradeciría mientras está gobernando. (Votantes UP, Pehuajó, 16 de septiembre de 2023)

P3: Es un personaje.

P6: Yo voy a decir algo: es oportunista, se aprovecha de lo que la gente quiere escuchar. y la gente compra lamentablemente.

P3: En realidad todo el que se postula dice lo que la gente quiere escuchar.

P6: no, sí pero eso depende (...)

P5: Todos escuchamos de la boca del otro de esa esperanza y creo que hoy el argentino hoy tira un manotazo de ahogado, como dijo él, para ver qué pasa. (Votantes UP, General Villegas, 23 de septiembre de 2023)

UP tampoco parece haber logrado que su electorado tenga una imagen definida del candidato libertario. En efecto, los grupos peronistas tendieron a un encuadre semejante al del resto del electorado, en el que la incertidumbre respecto a Milei se vinculó a una potencial capacidad de cambiar el rumbo del Estado. Las escasas referencias a los efectos de un programa de ajuste exhiben la escasa potencia de la discursividad de UP entre su base electoral. Al mismo tiempo, exhiben qué tanto las estructuras simbólicas fueron transversales durante la coyuntura electoral del 2023.

Antes de finalizar el apartado de análisis, cabe mencionar otros emergentes que pudieron identificarse a partir de los grupos focales. Dos de ellos remiten a la escenificación de la figura de Milei, por un lado, y a sus propuestas económicas, por el otro. En términos de lo primero, cabe resaltar que, a pesar de las discusiones públicas sobre el uso de redes sociales, su imagen guarda un encuadre afín a medios tradicionales y, en particular, a la televisión. Aun cuando el empleo de plataformas digitales tuvo gran importancia durante las elecciones, futuras indagaciones podrían profundizar en la compleja articulación entre espacios socialmente legitimados de generación de información —como los medios de comunicación— y los atributos socialmente imputados en Milei. Por otro lado, las escasas referencias a las propuestas económicas del entonces candidato y su entronque esporádico en significaciones sobre políticas públicas —como se desarrolló en el apartado anterior— exigen reconsiderar miradas que colocan una atención excesiva en los discursos libertarios, sean de su principal figura o de miembros de militancia. El *ethos* profesoral (Vitale, 2013) de Milei parece tener una eficacia limitada para sedimentarse en las representaciones sobre la coyuntura económica y sus posibles soluciones. Entre las reiteradas menciones, por caso, a la escuela austríaca y el sentido común parece haber mayores distancias que continuidades.

8. Conclusiones

Discursividades de candidatos y representaciones de sentido común sobre las elecciones y quienes se postulan se encuentran atravesadas por significaciones análogas, solo que no se sitúan en juego de espejos, en el que el electorado dialoga y procesa los mensajes de los dirigentes.

Entre electorados, liderazgos y militancias no se presentan necesariamente continuidades. A lo largo del artículo se buscó pensar la especificidad de los votantes en términos de distancias con discursividades políticas. Roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial articulan un conjunto de significaciones, que tematizan la comunicación de campaña pero generan representaciones complejas, que retoman la enunciación de los candidatos, pero la tramitan bajo diversas estructuras simbólicas. Por caso, los votantes de Milei no son lectores de Von Mises o Von Hayek o cualquier otro exponente de la escuela austriaca; tampoco, construyen un programa de ajuste socialmente situado, como si fueran la versión plebeya de esa teoría económica.

Lejos de constituir el sentido lego de, por ejemplo, el pensamiento neoliberal a o de guardar afinidades electivas con la corporalidad y la performance de Milei, se propuso interpretar el voto libertario a partir de la circulación nacional de representaciones sociales sobre lo estatal y sobre su encarnación en la figura presidencial. En contraste con los sentidos sobre cualquier candidatura, las significaciones en torno a la autoridad máxima del Estado actualizan una serie de asimetrías simbólicas, que tematizan regulaciones cotidianas de lo económico, políticas públicas, beneficiarios de programas estatales y explican las dificultades de la coyuntura a partir de esta inscripción en expectativas. En este marco, las discursividades de los distintos candidatos tendieron a construir marcos de diagnóstico semejantes sobre la inflación y la asistencia social, pero divergentes en términos de las discursividades sobre la autoridad presidencial.

¿Cómo se cita este artículo?

INFANTE, L.; NÚÑEZ, J. (2024). Roles esperados del Estado y de la autoridad presidencial en las elecciones argentinas de 2023. *Argumentos. Revista de crítica social*, 30, 489-526. [link]

Referencias bibliográficas

Amparán, A. C. (2006). *El análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales*. Miguel Ángel Porrúa.

Arcidiácono, P., Barrenechea, V. y Straschnoy, M. (2011). Transformaciones en la política social argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo. *Leviathan*, (3), 281-315.

Aronskind, R. (2023). Turbulencias. *Otra Economía*, 16(30), 4-12. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/797/1058>

Aronskind, R. (2015). Intuiciones y confrontaciones. Para pensar la política económica kirchnerista. *Márgenes. Revista de economía política*, 1(1), 15-32.

Austin, J. L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.

Báez, M. J. (2022). *Incidencia distributiva de subsidios energéticos al consumo residencial general y con Tarifa Social Federal en Argentina* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de La Plata.

Ben, T. (2022). *La nueva derecha en Argentina: la obvia popularidad de la antipolítica*. *Disputas*, 2(1), 104-112.

Benveniste, E. (2011). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI.

Bonnet, A. (2024). El ascenso de Milei en Argentina y las nuevas extremas derechas de América Latina. *Papel Político*, 29(1).

Bourdieu, P. (2014a). *Sobre el Estado*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2014b). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.

Argumentos. Revista de crítica social, 2024, núm. 30, octubre (oct. 24 – may. 25)

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P., Poupeau, F. y Caron, N. (2001). *El campo político*. Plural.
- Bourdieu, P. (1988). La delegación y el fetichismo político. En *Cosas dichas* (pp. 158-172). Gedisa.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del empleo*. FCE.
- Collado-Campaña, F., Jiménez-Díaz, J. F., y Entrena-Durán, F. (2016). El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 57-90.
- D'Adamo, O. y García Beaudoux, V. (2013). *Storytelling y comunicación política: el valor de un relato bien contado*. En *Comunicación política y campañas electorales en América Latina* (pp. 55-68). Biblos.
- Dardot, P. y Laval, C. (2021). *Dominar: estudio sobre la soberanía del Estado de Occidente*. Gedisa.
- Durkheim, E. (2000). *Sociología y filosofía*. Miño y Dávila.
- Fortes, M. y Evans Pritchard, E.E. (Eds.). (2010). Introducción. En *Sistemas políticos africanos* (pp. 61-90). Universidad Iberoamericana.
- Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre'... como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*. Eduvim.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2023). *Gestionar las emociones políticas*. Gedisa.
- González, M. (2024). *Informe sobre salarios reales*. CIFRA.
- Hopp, M. (2017). Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual. *Cartografías del Sur*, (6), 19-41.

Hopp, M. y Lijterman, E. (2019). Trabajo, derechos sociales y protección social en Argentina de la reconstrucción neoliberal. *Revista Katálysis*, 22(1), 66-79.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)* (Informes Técnicos, vol. 8, n° 64). INDEC.

Infante, L. y Nuñez, J. (2023). La construcción social de demandas como demarcaciones de inclusión y exclusión. San Nicolás y Pehuajó en las elecciones del 2021. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(30), 50-80.

Ipar, E. y Villarreal, P. (2023). Las formas de la anti-política y sus causas en la coyuntura argentina pos-pandemia. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(30), 81-108.

Jodelet, D. (1984). La representación social. Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Paidós.

Kantorowicz, E. H. (2012). *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*. Akal.

Kaplan, L. J. y Delfino, A. (2021). Pandemia, políticas públicas y sectores vulnerables: un análisis del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Política. Revista de Ciencia Política*, 59(1), 81-104.

Katz, C. (2023). La victoria de Javier Milei: cambio político y desafíos económicos en el contexto del neoliberalismo argentino. *Yeiya*, 4(2), 189-199.

Lefort, C. (2004). La imagen del cuerpo y el totalitarismo. En *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (pp. 241-257). Anthropos Editorial

Ma, J. (1999). *Antiochos III and the cities of Asia Minor*. Oxford University Press.

Maingueneau, D. (2012). El enunciador encarnado. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (24), 203-225.

Maneiro, M. (2017), Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH). *Trabajo y sociedad*, (29), 611-629.

Martínez Salgado, C. (2012): El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias, *Ciencia & Saùde Coletiva*, 17(3), 613-619.

Meichsner, S. (2007). *El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad iberoamericana*, 2(3), 1-22.

Morresi, S. y Vicente, M. (2023) Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord), *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.43-80). Siglo XXI.

Nazareno, M. (2023). *El fin del largo empate hegemónico argentino. La cuarta ola neoliberal y los nuevos desafíos del campo popular. Cuadernos de Coyuntura*, 8, 1-6.

Ostuguy, P. y Mouffit, B. (2020). Who would identify with an “empty signifier”? En P. Ostiguy, F. Panizza y B. Moffitt (Eds.), *Populism in global perspective: A performative and discursive approach* (pp. 47-72). Routledge.

Reynares, J. M. y Vivas, G. A. (2023). La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 32(1), 105-128.

Quiroga, H. (2022). Repensar la representación política. Historia y debate. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(28), 52-68.

Sadowsky, J. y Roche, L. (2013). *Las Siete reglas del storytelling: inspire a su equipo con liderazgo auténtico*. Granica.

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.

Schmitt, K. (2009) *Teología política*. Trotta.

Schmitt, K. (2013) *La Dictadura*. Alianza.

Segura, M. S. (2023). Discursos de odio, desinformación, negacionismos y democracia: Sección Perspectivas. *Cuadernos de Coyuntura*, 8, 1-6.

Semán, P. (Coord.). (2023). Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.9-42). Siglo XXI.

Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y mileísmo de masas. Por qué el liberalismo las convoca y ellas responden. En P. Semán (Coord.), *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.163-202). Siglo XXI.

Silva Mariños, L. (marzo de 2024). *Las prácticas laborales en el seno de las políticas sociales en el AMBA (Argentina): entre el comando estatal y las formas de profanación*. Primer Coloquio Internacional Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Snow, D. y Benford R. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta En A. Amparán (Coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp.119-153). Miguel Ángel Porrúa.

Stacchiola, O. y Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. *Última Década*, (60), 71-110.

Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Mc. Graw Hill.

Tocqueville, A. (2018). *El antiguo régimen y la revolución*. Alianza.

Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En Semán, P. (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp.81-122). Siglo XXI.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. El discurso político. En E. Verón, L. Arfuch, M. Chirico, E. de Ipola, N.

Goldman, M. I. González Bombal y O. Landi, *Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26).
Hachette.

Vitale, M. A. (2013). Ethos y legitimación política en los discursos de asunción de la
presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner. *Icono14*, 11(1), 5-25.